



SEMANA INTERNACIONAL DE CINE DE AUTOR

BENALMADENA - COSTA DEL SOL - ESPAÑA

PALABRAS DE ALEXANDR MEDVEDKIN

"Mi vida artística comenzó durante la Revolución de Octubre. Mandaba un destacamento en el Primer Ejército de Caballería de Boudienny. En mi regimiento organicé un teatro, el Teatro de lo Grotesco y la Payasada. Era un teatro extraordinario. Se veían iconos que tomaban vida, monstruos e incluso caballos. Una de nuestras improvisaciones se titulaba "La asamblea de los caballos": el presidium estaba compuesto únicamente por caballos y sobre la tribuna, en lugar de un vaso y una jarra, había un cubo; un caballo era quien hacía el informe. Se habían hecho cabezas de caballos en papel maché, con botones simulando ojos, y se las había pintado de todos los colores. El contenido de la obra tenía como objetivo el dedicar una atención mayor a los caballos de nuestro regimiento: era muy divertido, como una representación de clowns, pero el objetivo último era muy serio. Nosotros llamábamos a eso una "opérette" y el espectáculo estaba amenizado por canciones muy simples. Otras veces tratábamos los problemas de la higiene: ridiculizábamos a los soldados poco limpios, los que no se cepillaban las botas o perdían sus botones; también a los que se dormían durante la guardia o no negaban a estudiar. La vida militar era nuestro tema esencial, con fines humorísticos pero educativos al mismo tiempo. No teníamos actrices y era soldados los que tenían a su cargo los papeles femeninos: se escogían hombres muy grandes, con voz de bajo, para cantar romanzas amorosas.

Cuento todo esto con detalle porque para mí esta experiencia ha sido un laboratorio muy rico donde yo he comprobado lo que hacía reír y lo que no. Allí fue donde me formé en mi oficio de autor de comedias y, después de la guerra, cuando he venido al cine, la experiencia de esos espectáculos improvisados me ha servido de mucho. He aprendido a amar el laconismo. Yo no conocía a Chaplin (en el ejército no había cine) pero espontáneamente buscaba, al igual que él en sus primeros films, el ir de rida en rida sencillamente, directamente. Yo estoy muy lejos de Chaplin, de sus geniales comedias, sin embargo su ejemplo me ha ayudado mucho y hoy creo que la comedia excéntrica a la manera de Chaplin está lamentablemente olvidada: es una pena porque se trata de un espectáculo tan popular como los clowns y el circo.

Debuté en el cine en 1927, después de mi servicio en el ejército. En 1930 me hice guionista, escribiendo temas en el estilo de las sátiras que había realizado en el regimiento; los puse yo mismo en escena como cortometrajes de un rollo. Eran comedias severas y muy vivas: trataban de las dificultades de la edificación del socialismo durante el primer plan quinquenal, cuando había tantas insuficiencias y tanta miseria y tantos enemigos también que impedían el desarrollo del socialismo. La situación era difícil para mis films porque nuestros enemigos se amparaban en las dificultades de la construcción del socialismo para sacar de ello argumentos contra nosotros, los bolcheviques.

He aquí el tema típico de uno de esos cortometrajes satíricos. Se construye un edificio elevado. En el bajo hay un taller de calzado, el zapatero fabrica botas feas y defectuosas. Los albañiles también trabajan mal, de piso en piso el edificio se va agrietando.

El zapatero grita: "¡Pero qué haceis!". Desde lo alto le cae un ladrillo sobre la cabeza, por fortuna el ladrillo se deshace en polvo al tocarle. Coge los restos y, dirigiéndose al espectador, pregunta: "¿Es esto un ladrillo?". Sin duda era un hecho imaginario pero no obstante me resultaba difícil mostrar los films que, como éste, hacía yo en aquel tiempo. Lunatcharski me ayudó mucho. Era comisario del pueblo para la Instrucción Pública. Vió mis películas y me regañó mucho porque pensaba que no tenía un punto de mira muy justo, que tiraba tanto contra los amigos como contra los enemigos. Pero me sostuvo e hizo ante los organismos cinematográficos un informe sobre la sátira en el cine, informe que ha sido publicado en sus obras completas.

1931-32 eran años muy interesantes para nuestro arte porque era la época de la ruptura definitiva con la vida anterior. Los campesinos entraban en los koljos, se construían fábricas a millares. La situación era decisiva. Con mis camaradas organicé un tren especial, un estudio sobre ruedas de tres vagones con un laboratorio capaz de tirar dos mil metros de película al día. Teníamos también un equipo para hacer dibujos animados. Hacíamos films mudos con letreros explicativos y los montábamos en el tren. Había cinco o seis grupos de rodaje. No hacíamos noticiarios. Ibamos allí donde había dificultades para intentar ayudar a resolverlas mediante nuestros films, donde el trabajo estaba mal organizado, donde la disciplina faltaba, donde no se conseguía cumplir el plan, allí llegábamos nosotros y filmábamos todo lo que no iba bien. También filmábamos empresas bien organizadas y gentes ejemplares y hacíamos relatos paralelos destinados a convencer a los que trabajaban mal. Convocábamos una reunión general de los trabajadores, anunciábamos a la gente que nuestro film no tenía palabras ni música y la primera cosa que en él se veía era el título: ¿QUE HACEIS, QUERIDOS CAMARADAS?

Luego venía la crítica de lo que no iba en esta empresa. He aquí, por ejemplo, un borracho, él no sabe que va a ser tema de un film satírico, se prepara, ajusta el nudo de su corbata. He aquí un muchacho que no quiere trabajar. He aquí una máquina dejada sin protección bajo la lluvia. Nosotros no temíamos hacer las más furas críticas. Pero la segunda parte del film mostraba lo que, no lejos de allí, se hacía muy bien, gentes que trabajaban, que cuidan sus máquinas. ¿Qué pensais de todo esto, camaradas? Y después venía la discusión, muy animada. El éxito de nuestros films se explicaba por el hecho de que a todo individuo le gusta verse en la pantalla. Pero ello desencadenaba a veces tormentas familiares; las mujeres impedían a sus maridos borrachos denunciados en la pantalla que volvieran a entrar en casa, venían éstos a quejarse a nosotros: "Quitadme de vuestra película porque mi mujer que ha echado". "Vamos, tienes que volverte trabajador, entonces te cortaremos de la película". Teníamos cinco grupos de "agitadores" con aparatos de proyección que iban de gira por las empresas, las canteras, las minas y suscitaban reuniones de ese tipo. Como resultado de estas reuniones se tomaban resoluciones sobre que lo había que corregir en el trabajo y era nuestro operador quien servía de juez. Volvía otra vez y filmaba lo que ya había sido corregido y lo que quedaba aún por mejorar. Era un auténtico efecto de choque. A veces el operador volvía pero con una cámara sin película, ya que andábamos escasos, se nos temía y no dejábamos la región hasta que los métodos que trabajo habían sido mejorados. Teníamos el sostén de los mandos, de

los sindicatos, de la juventud; dábamos el primer golpe y enseguida las organizaciones locales hacían el resto. Trabajábamos en vivo sobre los problemas más ardientes del plan quinquenal, el trigo, los minerales, el acero, los transportes. Todo era difícil: faltaba experiencia y sabiduría, se luchaba por producir nueve millones de toneladas de acero, recuerdo perfectamente la cifra, de ese acero que es el pan negro de la industria. Hoy día producimos ciento veinte millones de toneladas.

He contado todo esto de manera un poco esquemática, pero era el sentido general de nuestras actividades. Teníamos un diario que se tiraba sobre la marcha y que reunía las experiencias de los grupos de rodaje. La experiencia del cine-tren duró tres años, hasta 1935. Habíamos reinventado una actividad de propaganda que había tenido ya gran importancia durante los años de revolución y guerra civil, pero en esos tiempos los trenes de propaganda se limitaban a proyectar films, mientras que nosotros producíamos nosotros mismos los films. Lo que hacíamos era un arma esencial en la lucha por la producción. No teníamos ningún sentido comercial. Nuestros films no se dirigían a las gentes de la ciudad sino a los obreros y campesinos.

A continuación fue "LA FELICIDAD". La idea me vino durante la gira de nuestro tren de agitación. Habíamos rodado mucho en los koljos y prestado una atención particular a los koljosianos que trabajaban mal, sin entusiasmo. Así fue como encontré el personaje principal del film que comprende que debe dejar de soñar que va a convertirse en un kulak y amasar bienes porque él nunca será un rico. En los primeros años se ha adaptado muy mal a la vida del koljos, al trabajo colectivo. De ahí el tema de la felicidad, cada uno sueña con la felicidad, cada uno la ve a su manera, tener un caballo, un granero repleto, una parcela de tierra cercada, todo aquello con lo que los campesinos rusos han soñado durante cientos de años. Pero sólo una ínfima minoría lograba realizar ese sueño, a los otros sólo les quedaba el propio sueño. Me gusta mucho el folklore ruso. Mis antepasados eran campesinos, mi abuelo era campesino y he escuchado un montón de historias sobre la dicha de tener su caballo, su casa, su granja, su prado. Todo eso está reflejado en el folklore. Tchékhov ha escrito una nota en su libreta de apuntes: "Dice el mujik: si yo fuera zar, robaría cien rublos y huiría". En Ucrania se dice: si yo fuera zar comería tocino y más tocino y me echaría a dormir sobre la paja. La imagen de la felicidad que alimenta a un hombre hambriento es el más grande tema del arte. He visto muchas cosas emocionantes y por eso he hecho LA FELICIDAD.

Después de este film he hecho una comedia lírica "LA MILAGRERA": es la historia de una muchacha que fue una ordeñadora muy conocida entre nosotros. Luego una comedia alegre, "EL NUEVO MOSCU". A continuación vino la guerra, donde fui jefe de un grupo de operadores que filmaban noticiarios. Luego he hecho "LA TIERRA LIBERADA", sobre el retorno de los Cosacos de Duban a sus tierras y "PRIMAVERA ATORMENTADA", una comedia sobre el desbroce de las tierras de Siberia por la juventud.

Desde hace doce años, trabajo en el documental sobre panfletos satíricos inspirados por temas del mundo entero, a favor de la paz y contra los promotores de la guerra, contra el renacimiento del hitlerismo en Alemania y otros temas ardientes. En estos

Alexandr Medviedkin

- 4 -

films trato de elaborar de una manera satírica una material puramente documental, denunciando a los promotores de la guerra (RAZON CONTRA SINRAZON), el coloniamismo (LA LEY DE LA COBARDIA), la explotación de los países subdesarrollados por los Estados Unidos (AMIS TAD CON FRACTURA), la sombra de Hitler sobre Alemania occidental (LA ESCLEROSIS DE LA CONCIENCIA). Actualmente preparo un film contra la polución: las relaciones del hombre con la naturaleza son tales que estamos amenazados por una catástrofe biológica.

Nací en 1900 en Pena, una ciudad donde han nacido Saltykov-Chthédryn, Lermontov, Meyerhold y Pudovkin. Mi padre era empleado de ferrocarriles, mi abuelo campesino. Viví mi juventud en pleno periodo revolucionario, luego en las filas del Ejército Rojo. Tenía treinta años al comienzo de la construcción socialista, combatí contra Hitler durante la Segunda Guerra Mundial. Hoy tengo 71 años, miro mi vida y no estoy satisfecho. Pero la acción de los grupos "Slon" y "Medviedkin" me han ayudado aquí mucho y les estoy muy reconocido".

(Estas reflexiones de Medviedkin han sido recogidas por Marcel Martin).

VI Semana

PALABRAS DE
ALEXANDER MEDVIEDKIN



III SEMANA INTERNACIONAL DEL CINE DE AUTOR

BENALMADENA (COSTA DEL SOL) ESPAÑA 22-28 NOVIEMBRE 1971

OFICINA MUNICIPAL DE TURISMO - BENALMADENA-COSTA (MALAGA)